

SEMANA XVII

TIEMPO ORDINARIO



El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo

Mt 13, 44-52



PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO

Con estas dos similitudes, Jesús se propone involucrarnos en la construcción del Reino de los cielos, presentando una característica esencial de la vida cristiana: se adhieren completamente al Reino aquellos que están dispuestos a jugarse todo, que son valientes. Somos llamados a asumir la actitud de estos dos personajes evangélicos, convirtiéndonos también nosotros en buscadores sanamente inquietos del Reino de los cielos. En nuestros días, todos lo sabemos, la vida de algunos puede resultar mediocre y apagada porque probablemente no han ido a la búsqueda de un verdadero tesoro: se han conformado con cosas atractivas pero efímeras, de destellos brillantes pero ilusorios porque después dejan en la oscuridad. Sin embargo, la luz del Reino no son fuegos artificiales, es luz: los fuegos artificiales duran solamente un instante, la luz del Reino nos acompaña toda la vida. Jesús, Él que es el tesoro escondido y la perla de gran valor, no puede hacer otra cosa que suscitar la alegría, toda la alegría del mundo: la alegría de descubrir un sentido para la propia vida, la alegría de sentirla comprometida en la aventura de la santidad.

(Ángelus, 26 julio 2020)



Caritas
Diocesana de Madrid

PARA LA REFLEXIÓN

1.- Qué tesoros me pone el Señor en tu camino.
Cuál es tu tesoro.

2.- El Reino de los cielos se hace presente en una perla de valor incalculable: La Eucaristía. ¿Qué te aporta la Eucaristía?

ORACIÓN

Señor, Bondad infinita, yo te alabo y te doy gracias por haberme creado, por haberme permitido acercarme una vez más a ti y conocerte un poco más.

No permitas que mi corazón se llene de las cosas que tienen un valor efímero, de las caducas y pasajeras, y sobre todo de las que me vacían el alma y me apartan de ti. Vacíame de mí mismo y de mis egoísmos, para que sólo Tú me puedas llenar el alma y las ansias de felicidad y eternidad.

Que tu Eucaristía sea mi prenda de eternidad para ganarme el cielo y los tesoros que nos has prometido. Amén

EVANGELIO DEL DÍA

L.31: Mt 13, 31-35

M.1: Mt 13, 36-43

M.2: Mt 13, 44-46

J.3: Mt 13, 47-53

V.4: Mt 13, 54-58

S.5: Mt 14, 1-12

